

Neus Martín Royo Sus paisajes urbanos, portuarios y marítimos son memoria personal de unas realidades marginales y cambiantes

Hopperiana y mediterránea

Neus Martín Royo
"Entre mar i muntanya"
SALA PARÉS
BARCELONA

Petritxol, 5
Tel. 93-318-70-20
Hasta el 28 de enero

JUAN BUFILL

En los paisajes urbanos, industriales y portuarios pintados por Neus Martín Royo (1968), casi nunca aparecen figuras humanas, pero los podemos ver como paisajes humanos, vividos y personales. Nunca esta pintora barcelonesa se había mostrado tan abiertamente hopperiana como en su actual exposición en la sala Parés, donde presenta dos cuadros que remiten a la iconografía de Edward Hopper: un óleo y un gran dibujo de un faro de Menorca. La técnica de Martín Royo ha mejorado y, en el paisaje con faro "Polifem de llum II", ni la rara y verdosa luz-color del cielo ni la fluidez de las pinceladas en las franjas de la torre son logros fáciles.

A diferencia de otro notable hopperiano como es Charris, que aporta siempre buenas dosis de conceptos y ficciones metarrealistas, e incluso de Gonzalo Sicre, ya más vaciado y neometafísico,

La pintora parece haberse propuesto hacer una especie de arqueología del presente o del futuro, recreando paisajes anacrónicos y quizá efímeros

en la obra reciente de Martín Royo prevalece un cierto realismo, aunque no estricto ni naturalista, pues la pintora suele prescindir de la verosimilitud mediante deslizamientos cromáticos o temáticos hacia una visión subjetiva.

Una parte significativa de su obra se puede entender como una memoria pictórica y personal de ciertos lugares, sobre todo los de su barrio, el Poblenou, an-

tes industrial y ahora transformado y abierto al mar, pero también de lugares equivalentes que encuentra, como resonancias, en otras ciudades o en otras zonas de Barcelona. Son paisajes vividos, a veces ya vestigios de sus recuerdos de infancia, lugares que han sido transformados, que han desaparecido o que podrían desaparecer, pues parecen ya de otro tiempo. En la actual muestra, esta especie de arqueología del presente o del futuro que se ha propuesto la pintora se despliega en varios frentes.

Algunos de los mejores cuadros representan arquitecturas cerca del mar, paisajes portuarios de Barcelona. "Escletxa oberta" destaca por su composición y por las calidades del color en la sombra, la penumbra y la luz, y "L'altra Barcelona olímpica" por su inusual perspectiva en fuga hacia un detalle lejano, a la vez secundario e importante, que es la montaña de Montjuïc. Hay

óleos que representan fachadas de tiendas suburbanas o anacrónicas, un tanto crepusculares, a veces con alumbrado eléctrico. Y una novedad son los paisajes marítimos de Menorca.

Ahora bien, todo esto lo ha plasmado esta artista mediante la pintura y cabe preguntarse no ya por qué (obviamente, porque le gusta pintar), sino qué ha podido aportar la pintura a unos paisajes



"El sastre valent", 2003, óleo sobre tela, 60 x 60 cm



"Polifem de llum II", 2003, óleo sobre tela

que podrían haber sido fotografiados o filmados. Recordaré que existen espléndidos paisajes urbanos cinematográficos, como "Hotel Monterrey" y "News from home", de Chantal Akerman (influida por Ozu). Y en fotografía, la arqueología anticipada de America Sanchez en su libro sobre fachadas de Barcelona no está lejos del cuadro de Martín Royo "El sastre valent", y también los paisajes urbanos brasileños de Thomas Struth demuestran la validez del medio fotográfico. Pero los paisajes marginales de Martín Royo (o los de Marcos Pallazzi, con irrisorias figuras) pueden ser más sugerentes que las prestigias fotos de Jean-Marc Bustamante. No hay, pues, que excluir ningún medio. En el caso de Martín Royo, pienso que sin el óleo no sabría transmitir una calidez y unos colores que son, tal vez, los de su sentimiento del lugar y del tiempo. |

Josep Bartolí

El exilio y los campos

"Josep Bartolí"
PIA ALMOINA
BARCELONA

Comisarios: Francesc Abad, Jordi Badiella, Joan Bagudà, Marga Bartolí, Jaume Canyameres, Jordi F. Fernández, Joan Raich Av. de la Catedral, 4
Tel. 93-315-22-13
Hasta el 28 de enero
LIBRO:
"Josep Bartolí, un creador a l'exili. Dibuixant, pintor, escriptor"

"Silenci", Nueva York, 1982, óleo sobre tela y collage

MANUEL GUERRERO

Son muchas, aún, demasiadas, las vidas y las obras marcadas, después de la Guerra Civil, por la experiencia del exilio y el paso por los campos de concentración y de exterminio, que nos son totalmente desconocidas, olvidadas o poco valoradas. Cada vez que un nombre o una obra poderosa del pasado surge y brilla en el presente nos revela la magnitud de nuestra desmemoria histórica. La exposición "Josep Bartolí, un creador a l'exili. Pintures, pensaments, dibuixos als camps de concentració" nos permite recuperar la obra de uno de los artistas catalanes más singulares e ignorados del siglo XX. No se la pierdan.

Josep Bartolí (Barcelona, 1910 - Nueva York, 1995) aprendió a dibujar en la escuela Llotja y formó su conciencia crítica entre sindicalistas y anarquistas. Como humorista político, consolidó, a partir de 1933, su estilo mordaz, satírico

y expresionista en publicaciones como "L'Esquella de la Torratxa" o "La Humanitat". Revolucionario radical, Bartolí fue, junto a Helios Gómez y Shum, entre otros, uno de los fundadores del mítico Sindicat de Dibuixants Professionals. Pasó la Guerra Civil entre el frente de

Aragón y los viajes a Barcelona para ocuparse del SDP. El 14 de febrero de 1939 traspasa la frontera francesa con las tropas republicanas y es internado en varios campos de concentración: Ribesaltes, Sant Cebrià, Adge y Bram. Consigue llegar a París, donde se reencuen-



tra con H. Gómez, C. Fontserè o A. Clavé. Con la llegada de los nazis huye hacia Marsella. En el "Nyassa" llegará, finalmente, a Veracruz.

La vida de Bartolí es abracadabrante. Vivió, primero, en México, luego en Nueva York, pasó unos años en París, y no dejó de viajar por todo el mundo, con buenos contratos de dibujante en revistas ilustradas, sin dejar de colaborar en otras de contenido político. Fue, también, un notable pintor con influencias del expresionismo abstracto y del pop.

Sin duda, una de sus obras maestras es el libro de dibujos "Campos de concentración, 1934-194...", editado, en 1944, en México. Son dibujos extraordinarios en tinta, ejecutados con línea clara, que condensan toda la tragedia y el horror de los campos, con una fuerza expresionista que evoca el mejor Grosz. El Arxiu Històric de la Ciutat, propietario de los dibujos, debería hacer una buena reedición del libro. Se trata de un verdadero clásico del siglo XX. Paralelamente la Diputación de Barcelona ha editado un libro soberbio, con textos, entre otros, de Jaume Canyameres, Josep M. Cadena, Susannah J. Glusker y Pilar Parcerisas, a cuyo cargo ha corrido la edición. Bartolí empieza a ocupar el lugar que le corresponde. |